

propio Maquiavelo, que fué un hombre sin dobleces y sin «*arriere-pensee*». El estudio del escritor colombiano está cargado de agudas reflexiones y es sin duda, una buena contribución para el estudio de la admirable figura del célebre Secretario de la Signoría.

<https://doi.org/10.29393/At144-142ATBM10142>

Bajo la metralla

A pesar del torbellino trágico de la guerra civil, en España se anotan algunas actividades literarias. Por ejemplo, *Madrid*, cuadernos de la Casa de Cultura. Dice el prólogo: «Esta revista carece de precedentes. Hija de una serie de circunstancias, presenta un carácter insólito desde el punto de vista de la bibliografía. ¿En qué sección la incluirán los libreros y bibliotecarios? Los trabajos de ciencias exactas, o de medicina, de historia y literatura se alinean en ella con los de artes plásticas. Las tareas de investigación alternan con los de creación. Sepa el lector por qué.

Viene en seguida una explicación. Las perturbaciones producidas por la guerra civil obligaron al Gobierno a trasladar a Valencia a los escritores que con sus obras contribuían al prestigio espiritual de España y para ponerlos a cubierto de peligros, junto con sus familias, los albergó en la Casa de la Cultura en Valencia, alentándolos al mismo tiempo a fundar una revista. Así surgió esta publicación que fué bautizada con el nombre de *Madrid*.

La revista mensual *La Hora de España*, se publica en Valencia. Es una publicación de formato pequeño en la que colaboran Antonio Machado, José Bergamín, Rafael Alberti, León Felipe, A. Serrano Plaja, María Zambrano — hasta hace poco residente en Chile — A. Osorio y Gallardo.

Se comprende que estas revistas tengan un valor documental de indiscutible importancia. Están escritas bajo la amenaza constante de la muerte, sorteando a cada paso sus colaboradores

el bordonco de las granadas. Cada artículo lleva la marca de esta ansiedad y aun cuando el lector no esté de acuerdo con la doctrina que esas revistas representan, las circunstancias apremiantes en que se editan y preparan constituyen motivos para saludar su aparición y desearles vida fecunda.

Una errata

En el número anterior de *Atenea*—143—en el ensayo de Juan Uribe Echevarría, titulado «Notas sobre la poesía y el teatro de Federico García Lorca» se deslizó un error que queremos corregir: En la página 169 dice: «Es neoclásico, del clasicismo español, no del afrancesado Lope de Vega». Esto es, indudablemente, un absurdo, porque nada más auténticamente español que Lope de Vega. El original decía: «Su teatro mantiene la misma factura y calidad de sus poemas. Es nuevo y viejo. Es neoclásico, del clasicismo español, no del francés. Con Lope se relaciona por su arraigo en lo popular, en la leyenda nacional (Mariana Pineda)», etc. Rectificamos gustosos.